

OBSERVACIONES

MEDICAS,

SOBRE LA EPIDEMIA

QUE AFLIGIÓ Á ESTA CIUDAD

DE

MALAGA.

EN EL AÑO DE 1804.

POR EL LICENCIADO, DON JOSÉ MARIA
SALAMANCA, PROFESOR, MEDICO Y CI-
RUJANO DE LA REAL ARMADA Y MEDI-
CO INTERINO DE SANIDAD DE ESTA
CIUDAD.



EN MALAGA:

EN LA IMPRENTA DE CASAS.

OPUSCULO

MEDICAL

SOBRE LA EPIDEMIA

QUE AFECTO A ESTA CIUDAD

DE

MALAGA.

EN EL AÑO DE 1864.

POR EL LICENCIADO, DON JOSE MARIA
SALAMANCA, PROFESOR, MEDICO Y CIR-
JANO DE LA REAL ARMADA Y MIEM-
BO INTERINO DE SANIDAD DE ESTA
CIUDAD.



EN MALAGA:

EN LA IMPRINTA DE CASAS.

AL Sr. D. JUAN MANUEL DE AREJULA,
 Doctor en Medicina y Cirugia, Maes-
 tro en Artes, Médico, Honorario de Ca-
 mara de S. M. Consultor del Juzgado
 de Sanidad de la Ciudad de Cadiz,
 Proto-Médico por S. M. de dicha ciu-
 dad, Catedrático, Consultor del Real
 Colegio de Medicina y Cirugía, Socio
 de la Real Sociedad Médica, Matriten-
 se, del Colegio de Médicos de la Cor-
 te, y comisionado por S. M. para la
 extincion de la Epidemia de esta Ciu-
 dad, Antequera, &c.

MI ESTIMADO MAESTRO.

¿A quien mas bien deberé yo dedi-
 car este corto fruto, buscandole por
 Protector de él, que á V. de quien he
 tenido el honor de ser discipulo, y cuya
 ciencia es notoria, no tan solamente á
 nuestra Nacion, sino á otras de quie-

nes ha merecido honores? á V. á quien S. M. ha confiado no solo la direccion de la cruel Epidemia, que ha afligido á esta ciudad y demas pueblos, que la han sufrido en esta Provincia, sino tambien la del año pasado, y la que acometió á Medina-Sidonia en 801, desempeñando estas comisiones con el mayor esmero é infatigable zelo; y á V. en fin á quien debo las cortas nociones que he adquirido de esta enfermedad, habiendose dignado elegirme para venir en su compañía?

Reciba pues V. este corto obsequio, que le es debido por tan justas consideraciones, permitiendome añada á ellas el deseo de que reconozca es su afectisimo y S. S. su Discipulo.

José Maria Salamanca.

PROLOGO.

DE las enfermedades que han hecho mas estragos estos ultimos años en nuestra peninsula, es sin duda la mayor la Fiebre Amarilla, tomando esta tantos y tan diferentes aspectos, y con especialidad en esta ciudad, que ha sido por esa causa, en la ocasion presente, el objeto de las indagaciones y esmero patriótico de los Profesores del Arte de curar. No me determinara á exponer al publico mis cortas reflexiones, sobre su caracter devorador, si no me consolara la maxîma de Tacito, (*ad utilitatem vitæ omnia consilia, facta que nostra diligenda sunt*) y me estimularan las observaciones, que he tenido proporcion de anotar en la que sufrió Cadiz, Utrera y Morón, en que me hallé el año de ochocientos, y ultimamente el pasado y presente en esta ciudad.

Nada diré de la situacion de esta poblacion, pues sobre esta materia pueden consultarse los autores Geograficos, que no dexan nada que desear: tampoco de la constitucion de la atmosfera, usos, costumbres, y genero de vidas de sus habitantes; pues sin embargo, que lo considero indispensable en todo tratado de enfermedades Pandemicas, pienso alargaría demasiado estas paginas, que son el resultado de mis deseos de aprender.

DISPOSICION PARA RECIBIR EL
Contagio, y tratase algo de su na-
turaliza.

SIENDO cierto, que el contagio obra segun la predisposicion del que lo recibe, no nos admiraremos al ver, que siendo la misma enfermedad (la Fiebre Amarilla) la que atacó á Cadiz y demas pueblos que la padecieron en la Andalucia el año de mil y ochocientos, como asi mismo la que afligió á Medina-Sidonia en mil ochocientos y uno, que la que ha sufrido esta ciudad el año pasado y este. No nos admiraremos, digo, de que haya sido la de esta ultima ciudad mas cruel, que la de aque-

llos, si atendemos á la situacion de ella, á las continuas inundaciones que experimenta por el rio que la rodea, y á que es cierto lo mucho que predispone el calor y la humedad á la putrefaccion, uno y otro observado con frecuencia en esta ciudad; y de ahi el haber principiado este año á manifestarse tan cruel enfermedad, en uno de los sitios (llamado Pozos-Dulces) en que el agua por lo comun no falta por su inmedicacion al referido rio, y por lo baxo de su terreno; condiciones con las que se fomenta el contagio. Este se recibe en nosotros por el contacto directo ó indirecto con el enfermo, ó por la atmosfera particular, en donde se halla, absorbiendose por la periferie, respiracion &c. en mas ó menos cantidad, y haciendo mas ó menos estragos en diferentes sujetos, segun su disposicion, y de aqui el ser victimas generalmente los debilitados por la Venus, &c. Aunque la naturaleza del fomes es desconocida, es

muy verosímil sea alguna particular substancia alkalina por las siguientes razones. Primera: la utilidad de los gases, acidos para la desinfeccion. Segunda: la buena administracion de los mismos acidos minerales, dados internamente á los enfermos. Tercera: el observarse excede la bilis en todos ellos, siendo una substancia alkalina: y quarta: el ser la enfermedad de debilidad, y segun se observa, no de aquella esencial, ó de falta de estimulo, sino de la producida por un estimulo excesivo á la que llamaba Hipócrates, *debilitas per aggravationem*

En efecto, vemos que el acido es contrario á el Alkali con el que unido, forma un nuevo compuesto, que no participa de las qualidades de uno ni de otro, y de aí la utilidad del primero, tanto para la desinfeccion, quanto para la curacion, no pudiendo ser por otra cosa sino por ser una substancia que destruye á la que produce la enfermedad.

La tercera proposicion es evidente, si atendemos á que en la sangre existen los principios constitutivos de la bilis: (1) ya que solo, para que se verifique su separacion en el higado, es necesario adquiera aquella en el bazo, cierto grado de disolucion, ó alkalescencia por la detencion que sufre en esta viscera, estando el Estomago lleno, como sabiamente lo hace ver Mr. Portal, y de aqui nace el abundar tanta bilis en estos enfermos, por la disolucion que sufre el referido licor roxo por el contagio, reluciendo su qualidad alkalina, pues sin esta no puede verificarse aquella.

La quarta razon es cierta, respecto á que los Alkalís estimulan, y la debi-

(1) *Vease la disertacion hecha por el Doctor D. Juan Manuel de Arejula, sobre la necesidad de la Químia en la Teoría y practica de la Medicina, impresa año de 1795.*

lidad en el principio de la enfermedad es producida, como he dicho, por estímulo excesivo, que lo es en este caso aquella substancia: y por ultimo manifiesta el *Miasma*, tener la qualidad dicha en observarse, excede en todos los atacados mucho *Azoé*, principio constitutivo de todo Alkali, por lo qual muchos le llaman Alkaligeno, y ademas base principal de toda substancia animal, y que reluce por consiguiente en toda putrefaccion de aquellas substancias, y en esta enfermedad pues tiende á aquella.

Diagnosticó de la enfermedad.

Dos periodos constituyen esta enfermedad Epidémica llamada fiebre amarilla ó *Tifus icterodes*, igual tambien al vomito negro, variando de este solo en quanto al grado, y no por su esencia; siendo tan diferentes aquellos

en quanto á su duracion en cada enfermo, como la diversidad de sintomas que acompañan á la enfermedad, y de aí el haber observado al segundo dia el vomito *atrabiliario* en unos, y ser victimas al tercero, en otros el *Singulto*: mientras que esos no se mostraban en los mas hasta el quinto ó septimo dia, todo lo qual prueba la incertidumbre que hay en quanto al tiempo que cada uno dura, el que es en razon directa de la intensidad del mal, y predisposicion del sugeto.

PRIMER PERIODO.

A la invasion del mal, sentian los infelices atacados *Cephalalgias*, (dolores fuertes de cabeza,) *Lumbago*, (dolor de lomos) la misma sensacion en las caderas (*Ischias*) lo mismo en las extremidades (*Artritis*) especialmente en

las rodillas y pantorrillas, muchas veces vehemente dolor en las orbitas con dificultad de mover los ojos hacia la parte superior, siendo la fuerza de estos dolores la norma por donde el facultativo predecia el grado de vigor y vehemencia de la malignidad con que el enfermo tendria que luchar en lo sucesivo. Acompañaba constantemente el desgano de comer (*Anorexia.*) Sobrevenian calofrios ó frios, asma, el pulso era duro y freqüente, lleno, en otros era pequeño, duro, en una palabra era tal la combinacion de circunstancias que se notaba en los pulsos de diferentes sugetos, que no pude establecer regla general sobre este particular. El latido de las *Carotidas* y temporales se advertia muy á la clara. El calor de los ataques no pasaba del grado de cinquenta y seis á noventa y cinco del *termometro* de espiritu de vino de *Halles*, ó del de ciento de *Fareinheit* de mercurio; sin embargo las alternativas de

calor y frio de suerte aparecian en algunos en este estado del cuerpo, como el de una fiebre intermitente ó remittente quando menos. La sed era moderada, la lengua humeda con alguna crupula, y que se aumentaba mas cada dia; en otros aspera y seca, el cutis seco, lo mismo lo interior de las narices. Al segundo ó tercero dia de la indisposicion sobrevengian nauseas, vomitos biliosos, y aun seguia en los mas la expulsion de las substancias que se tomaban con especialidad las animales. En los primeros dias generalmente tenian una irremediable propension al sueño, y casi siempre dormian los enfermos, representandoseles en varios sueños las ideas mas terribles y espantosas de la muerte; muy luego las vigiliass seguian causando notable decadencia en las fuerzas animales, los dolores se aumentaban hasta el segundo dia; desde este comenzaban á disminuirse hasta el tercero en que regularmente terminaban. La cara general-

mente la tenían encendida, los ojos centellantes, rubicundos y doloridos, que los mas no podian sufrir la impresion de la luz, los excrementos al principio son casi del color natural, y las orinas algo rubicundas. En este periodo por lo comun se advertia, que los enfermos estaban mejorados al tercero dia.

SEGUNDO PERIODO.

El pulso raro, poco calor y otros sintomas de debilidad conducen á los enfermos á este periodo; tales eran sus sintomas. El pulso algo frecuente y pequeño á ratos se notaba *molície* y lentitud. Los enfermos se postraban hasta no ser dueños de su arbitrio para executar movimientos que exígian su conservacion, como orinar, deponer &c. siendo indispensable que los animasen

y los tubiesen para alimentarse y medicinarse, mientras que los mas se advertian conformes con la insensibilidad é indiferencia. Se presentaba el pulso debil, blando, y aun en muchos se les advertian varias alternativas, ya de plenitud, de fuerza &c. La respiracion un poco tarda, la lengua resplandeciente, con puntas rojas y asperas en su superficie, en otros muy seca y livida. Las encias y la bobeda del paladar mas rojas que en el estado natural. Apetecian las bebidas subaccidas aunque no con objeto de apagar la sed, que no era mucha; las nauseas y vomitos crecian, unos arrojando los alimentos y medicamentos que acababan de tomar; otros, una bilis algo morena, en donde algunas veces se observaban algunas rafagas de sangre; en otros era muy negro ó pardo; las defecciones de la misma naturaleza liquidas y de un olor insufrible. En este estado nada dormian los miserables pacientes y eran agitados de

ideas melancolicas que les hacian querer incorporarse y huir de las fatigas que les ahogaban las ultimas esperanzas, tal vez con el objeto de buscar en otro sitio con una muerte mas pronta, alivio en sus agonias, efectos precisos de su imaginacion desordenada: En los que quando se incorporaban era irremediable el sincope, que les hacia caer: tampoco la atonia del sistema muscular podia contribuir á otros efectos que á las caidas atroces que daban quando salian de la cama. Aparecia en muchos el singulto, en otros la supresion ó la retencion de orina, y otros se ponian sordos. Sin embargo en este estado en los unos no se advertian en las funciones del cerebro, sino un corto desorden, y en otros con los reiterados esfuerzos de malignidad, aparecia un delirio considerable. Se observaban en la cara, pechos y extremidades manchas lividas ó morenas, acercandose al color negro, á proporcion que se adelantaba la diso-

lucion; la que se mostraba por las *Hemorrajias* de nariz, boca, ano &c. La evacuacion periodica del bello sexo se manifestaba por la misma causa, observandose en exceso en Periodos irregulares é indeterminados. Muchos tenian el vientre cerrado y en los mas al expeller los materiales dichos, se notaban sudores copiosos seguidos á una ligera Lipotimia. La palidez se estendia por todo el cuerpo, mudandose el cutis á proporcion que disminuian los instantes de la vida, de un color palido al livido y moreno. Algunos no tenian en el curso de la enfermedad semejante palidez sino en los ojos, aunque en la hora de la muerte se declaraba la ictericia universal como en los anteriores. Las orinas eran azafranadas quando el enfermo tenia ictericia; y palidas quando no la padecia: en ambos casos depositaban sedimento de las sales que tenian en disolucion. Por ultimo el pulso pequenísimo, el corazon palpitando con fre-

quencia, la respiracion difícil y acompañada de suspiros frecuentes, el color acre y punzante, sobresalto de tendones, un profundo letargo ó un delirio frenetico, dificultad de hablar ó perdida del habla, ú otros sintomas á este tenor ponian fin á tan lamentable tragedia.

PRONOSTICO.

Aunque no se puede realmente pronosticar en esta enfermedad, pues quando aparece á nuestros ojos muy aliviado el enfermo, muchas veces han sobrevenido despues los sintomas mas crueles; no obstante expondré lo que generalmente han hecho ver las observaciones, es favorable y adverso, atendiendo siempre á las fuerzas del paciente. En general se ha notado que el calor ha aumentado la enfermedad,

y al contrario el frio. Los pusilánimes muy robustos, los devilitados por enfermedades precedentes, vicios deshonestos, abuso de licores, y los que habitaban quartos pequeños, sucios, de poca ó ninguna ventilacion, fueron victimas mas constantes de la Epidemia; quanto mas vehementes eran los dolores de cabeza, lomos, caderas y pantorrillas, quanto mas encendidos los ojos, y mas incomodidad se sentia á la impresion de la luz, tanto mas violenta era la fiebre; de la que era la duracion en razon inversa de los sintomas. El segundo Periodo era tanto mas corto quanto mas rapidamente habia corrido el primero: aquel era tanto mas peligroso, quanto mas corto y agitado este. Quando la calentura terminaba antes del principio del tercer dia sin evacuacion notable, la muerte regularmente sobrevenia al dia quinto. Quanto mas abatimiento habia á los principios, mas peligrosa era la enfermedad. Los vomitos que sobrevenian

á los principios, y continuaban estos hasta arrojar las medicinas y alimentos con lengua seca, arida y algo parda, anunciaba el vomito atrabiliario, siendo pardo este, parecido á las raheduras del chocolate, por lo general era signo mortal. No tanto el muy negro como el asavache; quando este se precipitaba inferiormente, poniendose la lengua al enfermo humeda, y sin tener verdadera postracion, era buen signo. Los sudores en qualquier tiempo de la enfermedad y no habiendo suma debilidad, era buena señal, y al contrario si habiendola eran frios, en este caso era mortal la respiracion estortorosa. Los extremos frios, y el enfermo puesto en una posicion horizontál, y que levantandoles el brazo, se les caia, eran señales precursoras de la muerte. Todas las Hemorragias y con especialidad la Hematemesis y la sangre por el ano eran malas; pero si á la disolucion que se mostraba por ensias, nariz ó por las

partes pudendas del bello sexo acompañaba fuerzas en el enfermo, era buena señal. Lo mismo acontecia con las Petequias. La lengua arida y seca, en medio morena, anunciaba el vomito atrabiliario. Los gritos enormes que daban los enfermos despues por lo comun de haber tenido este vomito, era mortal; pues era en razon de la destruccion que se verificaba en el *ventriculo* y canal *intestinal*, por el humor corrosivo. El singulto generalmente era mortal, (aunque no habiendo debilidad grande, he curado algunos;) el mismo pronostico debe hacerse en los enfermos en quienes se mostraban ulceras gangrenosas en las partes pudendas. El delirio en el segundo periodo mortal, lo mismo la supresion y la retencion de orina. Toda especie de convulsion lo era igualmente como asimismo la sordera (2) La

(2) *He curado uno en la calle de S. Juan con el Trismo y Risa sardonica, ha-*

ictericia despues de la nausea continua ó cesando el vomito atrabiliario, y no con postracion grande, era buena señal. Las orinas azafranadas sin sintoma mortal en el enfermo, eran buenos indicios, lo mismo las pustulas en la comisura, y aun en los mismos labios y narizes; y por ultimo la expectoracion y mucosidad abundante de las fozas nazales han sido para mí muy buenas señales.

biendome llamado al sexto dia de enfermedad, consiguieron su salud perfecta las enemas, Quina y Opio, agregandole cucharadas de la pocion que señalé para los sintomas graves, de la que tambien usó por la boca quando pudo. Con el mismo medicamento ha curado otro combulso mi compañero D. José Baeza.

METODO CURATIVO.

Aquel medicamento que arroxe el deposito de vilis que hai el ventriculo de todos los enfermos, y el que consiga promover el sudor, expeliendose por esa causa mucho del fomes contagioso, es el preferente en el principio de la enfermedad, y asi luego que se conoce el mal, se debe inmediatamente mandar el emetico con el fin de que espela la cantidad grande de aquel material detenido, del qual no se podrian esperar otros efectos que los de ayudar mas y mas á la putrefaccion, corroer las *membranas* del *ventriculo*, hasta la ruptura de los vasos de donde fluye la sangre, y de aí el vomito negro, y *Hematemesis violentas*: cosas bien frequentes en esta enfermedad.

Por tanto inmediatamente se acude o al tartaro, vino emetico, o al aceyte de almendras y oximiell scilitico, de lo qual se han tocado buenos efectos, graduandolo el Facultativo segun la necesidad, hasta que arranque todo el material. Tiene la experiencia bien acreditado, que ni el delirio, ni la falta de crapula en la lengua nos deben apartar de la administracion del emetico.

(3) No hay duda que el delirio y aun el calor aumentando en esta calentura epidemica, es debida á la pu-

(3) Siendo la putresencia primer grado de la putrefaccion animal, y o siendo uno de los fenomenos de esta la produccion del calorico sensible al Thermometro, es consiguiente, que el calor que se manifiesta en esta calentura, es debido á aquella.

trefaccion, y no de la abundancia de sangre como quieren algunos (4) avisado por mi gran Maestro, dice el varon de Wanswietem, de ser los materiales corrompidos en los precordios, causa frecuente del delirio en estas calenturas, atendí cuidadosamente en lo sucesivo á observar esto, y hallé que las mas veces era verdadero, y que

(4) *Los antiguos creyeron que los humores estaban inflamados en las calenturas malignas por el calor extraordinario que se observa, vease Sthal de febribus, pag. 33. Pero como he dicho puede provenir este calor, ó de la fermentacion putrida, ó de la frecuencia de respiraciones que en las enfermedades acompañadas de excesivo calor, es muy facil de observar. En comprobacion de esta fermentacion putrida vease Mis-*

dando un vomitivo, volvian los mas de los enfermos en sí, luego que evaquaban dicho material corrompido (5) Me acuerdo de una de las observaciones que hice tocante á que la falta de crapula en la lengua no nos debe separar de administrar el emetico; fuy llamado á ver á un caballero de aqui (nombrado D. Juan Diez, Corredor del numero.) el que me

leí, quien dice que de ella es efecto el olor cadaverico que se observa en los enfermos de fiebre maligna, vease su obra, cuyo titulo es metodo experimental de restaurar la vida &c. Por Juan Misleij, Medico del Hospital general de Viena, tambien Morton &c.

(5) *Vease Wanswietem Coment. in herman. Boher. Aphoris. de cognoscend. et curand. morb. Aph. 701.*

dixo que habiendo entrado en su casa sudando, de repente se expuso á la acción del frio, y que solo sentia un poco de dolor de cabeza; en efecto la lengua la tenia humeda y en el estado natural, el pulso con muy poca frecuencia, y el calor algo aumentado, de forma que creí fuese un catarro como me decia; pero considerando en la malignidad del mal, y que observaba por lo general que quanta mas benignidad habia al principio, tanto mas le acompañaba después una caterva de sintomas, que se hacian reveldes á todo medicamento: Teniendo estas consideraciones, y la de que su temperamento sanguíneo bilioso, favorecian á la enfermedad, me determiné á administrarle el *aceyte de almendras* con el *oximiel scilitico* á pequeñas porciones, las que fueron suficientes á que arrojase mucha cantidad de bilis tanto por la boca como inferiormente; se manifestaron inmediatamente los dolores de

lomos, extremidades y demas sintomas, habiendo sido necesario grande cantidad de *quina* en substancia y *opio*, por varios dias para que recobrase su salud. La experiencia me ha mostrado, que ni en las embarazadas, siendo mucho el deposito bilioso en el ventriculo, se debe omitir el dar el aceyte de almendras ú otro emetico mas suave, pues no habiendolo asi practicado en los principios de esta enfermedad, se me han desgraciado las mas, mientras que me ha sucedido lo contrario administrandolo: y en efecto mas daño origina la bilis detenida en esas visceras, que el referido medicamento. Por todo lo qual debemos conocer, que nada de lo dicho puede evitar la util administracion del emetico; pero en el caso de estar hemotoico el enfermo ú otra enfermedad que evite la administracion del referido medicamento, he usado de algun purgante compuesto de la pulpa de tamarindo ó alguna sal

neutra. Las mismas preparaciones antimoniales en poca cantidad han originado el sudor, evacuacion utilisima como he dicho en esta enfermedad; mas para este efecto ha tenido la preferencia la untura del aceyte de olivas administrada en el principio de la enfermedad, y no siendo de esta forma, agregandole el opio disuelto y algun poco del espiritu de vino alcanforado, (6) del mismo modo se debe

(6) *Avisado por las muchas observaciones de celebres autores á cerca del buen uso de la untura del aceyte de olivas en esta enfermedad, (respetando la autoridad) comencé á administrarlo, viendo al mismo tiempo que no se oponia este medicamento á la razon, mandaba la untura general (esto es por todo el cuerpo) y en abundancia cada tres*

administrar las (enemas de agua del mar y los sinapismos, aquellas con el fin de que no se retenga ningun material en el canal intestinal; y estos para aliviar el dolor de cabeza, determinando el circulo hacia las partes inferiores. Esta es la ocasion de usar el agua con los acidos sulfurico ó muriatico, los que ademas de neutralizar la bilis, son contra-

horas, y el efecto correspondió á mis deseos en las ocasiones que lo he administrado, quedandome el desconsuelo de no haberlo hecho sino ahora ultimamente, y entre los varios curados, dos de sintomas gravísimos como son el singulto y la disolución, con una debilidad grande; pero en estos casos he agregado al aceyte el opio y alcanfor en grande cantidad, y sin dexar de repe-

rios al contagio, como lo muestra su utilidad; pero debe darse el agua con ellos á un sabor austero: inmediatamente luego que se haya evacuado bien el material de primeras vias, se ocurra á los medicamentos tónicos y estimulantes, para lo qual nos valdremos de la quina, usandola en substancia en los robustos y de una vida laboriosa, y en tintura en los debilitados por su constitucion, dandola ca-

tir la untura en los mismos terminos. De los dos que curaron con los sintomas que he referido, el uno (que es el que tuvo el singulto) vivia en la calle de la Victoria, llamado D. Pedro Ximenez, y el otro era una Sra. que vive en el Postigo de Aranze. Los mas de los enfermos despues de untarse, sudaban copiosamente denotando por lo co-

da dos horas, y caldos ténues en los intermedios y algun poco de vino: en algunos he comenzado con el cocimiento de la manzanilla, administrado en la misma forma: sino obstante lo dicho se aumentaba la debilidad sobreviniendo el vomito atraviliario, el singulto, la disolucion, supresion ó la retencion de orina, ú otros sintomas de esta especie, agregaba á los que tomaban la quina en substancia á una onza de ella tres dracmas de la serpentaria virginiana, y quatro ó hasta seis granos del opio puro, agregandole el xarave sufi-

mun lo fetido del sudor, la gravedad del mal; tal vez la Teoria no vendrá bién con los hechos en esta parte; mas el observador debe atenderse á la experiencia, abandonando como el gran Hipocrates, toda sutileza filosofica, y valiendose de aquella combinada con un recto ra-

ciento de hiervabuena, para hacerse lectuario, de lo que tomaban una cucharada cada hora y media ó dos horas, usando del alimento que he dicho en los intermedios. En los otros que usaban la tintura, agregaba en esos casos á seis onzas de esta, dos dracmas de su mismo extracto, igual cantidad de *ether surfurico*, una dracma de la tintura *tebaica*, y algun poco del xarave de claveles ó de corteza de naranjas, administrandola en la misma forma que la anterior. Muchos tenian la continua nausea, unos con dolor en el *cardiax*, y

ciocinio. *Artem experientia fecit mare, exemplo monstrante viam. Lo que mas me ha admirado es el por qué con la uncion oleosa sudan los mas, no verificandolo aqui por lo general con medicamento alguno; yo pienso sea en razon de embotar las particulas oleosas al contagio, qui-*

otros sin él: en este ultimo caso me valia de la sal de agenjos con el ácido citrico, de forma que hiciese en el ventriculo la efervescencia con el fin de que en esa parte se desprendiese el gas ácido carbonico: en el primer caso (esto es quando le acompaña fuerte dolor en el cardíax) le daba las cucharaditas de la bebida que dixe anterior cada media hora: en uno y otro caso administraba los enemas estimulantes con el fin de que incitasen hacia la parte inferior: me valí igualmente de apósitos conformativos en el hepigastrio, y el caldo se

tandole de consiguiente la accion; pues si en el primer periodo se observaba aquel spasma en la periferie, es efecto del miasma absorbido, siendo necesario por consiguiente para quitar aquel destruir la causa: de lo que he inferido que el aceyte embotá ó quita la accion al miasma, co-

subministraba en muy pequeñas pociones; pero si apesar de esto continuaba la nausea, daba el opio puro con una pequeña cucharada de buen vino, cada media hora en cantidad de tres partes, ó mitad de grano de aquel, usando en el intermedio de otra cucharada de caldo. Acudia á pichones aviertos por el dorso con el fin de que puestos sobre el *cardi-ax*, confortase, pues el calor natural es uno de los mejores medicamentos para este efecto: proseguia con las enem-
mas de quina en muy poco liquido, para que se detuviesen, y en muchos observé echaban por la boca en este es-

mo hace en la picadura de un animal ponzoñoso: y ademas que tirando el fomes contagioso á la putrefaccion, puede el aceyte oponerse á ella, ó por la causa que he dicho, ó por ser su principal base el carbone antiputrido de los mayores.

tado una lombriz grande que generalmente quitaba la nausea. En caso de que tuviese el enfermo singulto y no cediese con los medicamentos que propuse, he observado buen efecto con el opio (7) en las dosis que propuse en el

(7) *Acaso no creeran la grande utilidad del opio en esta enfermedad aquellos profesores que lo consideran como calmante, cuya propiedad no tiene directamente, pues es uno de los mayores estimulantes, y si debilita en algunas ocasiones, es porque administrandolo en exceso, produce una debilidad indirecta, igual á la que he dicho llamaba Hipocrates por agravacion: su virtud estimulante se conoce si atendemos á las reflexiones siguientes 1. Que si á todo amargo lo clasifican los autores por tónico, el opio lo es. 2. Que siendo cierto que el acido debilita, si el medicamento de*

caso anterior, y si no conseguia el alivio, agregaba á este el almizcle y alcanfor, haciendose doze pildoras con quatro granos de cada uno, y la suficiente cantidad de balsamo peruviano, administrando esto mismo en los conbulsos, y en los que tenian la supresion de orina: en estos casos daba á pasto á los enfermos el agua, quitado el acido,

que hablamos tuviera la misma accion, no usariamos del vinagre, para quitar su virtud, quando se ha abusado dél. 3. Que si hace dormir, es en aquellas enfermedades en las que evita el sueño la debilidad, como en un Ectico &c. y que para reconciliarlo en estas, es necesario entonar: y de aquí que este mismo medicamento no es util en las enfermedades inflamatorias, y ultimamente es conocida la virtud del opio en la curacion de las fiebres intermitentes mas receldes.

con vino bueno, ó echandole algunas gotas del ether nitrico ó sulfurico: en esta situacion, postradas las fuerzas vitales de los enfermos, siempre me he valido tambien de los causticos volantes con el fin de dar mas accion. (8) Muchos enfermos no eran acometidos de los sintomas dichos, por lo que bastaba para su curacion la quina ó su tintura, ó quando mas á está le agregaba el agua espirituosa de canela, y el xarave de corteza de naranjas. (9) Los mas llamaban al Facultativo al tercero ó quarto dia de

(8) *El uso de los vexigatorios como rubefacientes, en las calenturas malignas, está aprobado y lo aconsejan con eficacia Burserio, Maximiliano Stoll y otros practicos.*

(9) *En los enfermos que se mostraban ulceras gangrenosas en la vulva, á demas de los medicamentos ge-*

enfermedad ocasion en que no podiamos administrar el emetico, por lo que comenzaba á darles la tintura peruviana con alguna sal neutra, ó la pulpa de tamarindos, ó bien la substancia de aquella con el cremor; en uno y otro caso hasta haber evacuado la suficiente cantidad de bilis, siguiendo despues segun la indicacion con los referidos medicamentos hasta la curacion perfecta sin dexar en la convalecencia de administrar alguna poca de tintura de quina, prohibiendoles todo alimento que no sea nutritivo, y usando con modera-

nerales, propuestos para los sintomas graves, me he valido del cocimiento de la quina, y de la miel blanca para fomentar la parte; y muchas veces tambien de la misma miel puesta en las hilas sobre las ulceras: el carbone es principio constitutivo de esta substancia, y de a su virtud antiséptica.

cion de vino café &c. Nada digo de regimen precautorio, respecto á que no encuentro otro que huir del contacto de los enfermos, ropas y todos utensilios, de qualquier poblacion aflixida de esta enfermedad, y en caso de usar por la necesidad de ellos, sea con las precauciones, de fumigarse, y tenerlos al aire libre: se trata de vacuna y otros auxilios para precaverse, de los que no tengo datos positivos para asegurarlos, conviene sí, evitar la pasion de animo, y no abusar de las demas cosas no naturales.

INSPECCION ANOTOMICA.

El resultado de la inspeccion de los cadaveres que han muerto de esta enfermedad, confirma mi proposicion (hablando de la naturaleza del contagio,) de que abunda en los pacientes

mucha bilis, causada como dixe por la alcalescencia que sufria la sangre originada por el contagio: esta abundancia de humor se halla derramada por el higado, estomago, é intestinos, la veviga de la hiel vacia muchas veces, otras con muy poca bilis, y esta mucho mas espesa, tenaz, morena y aromatica que en el estado natural; la superficie interna del estomago é intestinos, ó lo que es igual, la membrana felposa toda destruida por el dicho humor hasta profundizar á la musciosa, resultando el *anastomosis* de los vasos, y de aí que mesclandose la sangre con la bilis, se hallaba en el ventriculo el vomito negro formado, y en muchos habiendo ya arroxado todo el humor, se encontraba sola sangre: en todo el canal, con especialidad en el intestino duodeno se hallaban unas tres ó quatro libras de un liquido tenue acre y punzante, de olor de ajo, moreno, y con algunas rafagas de sangre, el qual hacia eferve-

cencia con el ácido sulfurico, por lo que imaginé que sería la bilis unida con la sangre, y diluida con los medicamentos ó alimentos líquidos que habian tomado: muchas veces el humor no corroia mas que la sola tunica felposa, y en estos casos (no habia precedido vomito atrabiliario ni *hematemesis*, ó vomito de sangre, la bilis se mostraba en estas ocasiones solo disuelta por alimentos líquidos, y alguna neutralizada en el ventrículo por la porción del jugo gástrico que habia en él: en todos casos siempre se ha hallado en el estomago y canal intestinal con especialidad en el cólon, unas lombrices de un tamaño desproporcionado (pues algunas pasaban de á tercia) las que he creído que así como se originan en toda putrefacción animal en que abunda el azoe, pues es la principal baza de todas esas substancias, se crían en esta ocasión en razón directa de ese gaz que excede en esta enfermedad por la putrescencia que le

acompaña: segun lo unido que estos se hallaban á la cara interna de los intestinos, y advirtiendole que las mas veces su extremidad la tenian como introducida en lo destruido de la membrana, he pensado ayudarian al destrozo que se observa en estas partes (10) La linfa,

(10) *Hacen tanto destrozo estos insectos en nuestro cuerpo, que estando visitando en esta Epidemia el Convento del Angel que es de M. Dominicas, venia acompañandome una llamada Sor Antonia Chiconiani, la que hacia quatro años y medio que estaba muda, y con una difnea, habiendo tenido en esa época varios afectos combulsivos, y ultimamente su color pálido y cara desmostraban la suma debilidad que le acompañaba: viendola en tan lamentable estado, le aconsejé*

en fin, se hallaba coagulada y teñida de bilis, y lo que es mas de este mismo color los humores todos hasta el del peri-

se pusiese el fonticulo de Solano de Luque, que es entre los dedos, polles é index, y procurando indagar la causa de la total falta de habla que le acompañaba, me informé de su genero ante-acto de vida, y hallé que antes habia padecido un dolor grande de estomago continuamente, y por mucho tiempo, y por ultimo que habia tenido y aun padecia lombrizes, por lo que, y considerando lo debilitada que se hallaba, y mucho mas con los grandisimos sustos que le habian dado (imaginando hallarian en esto su curacion, no habiendola encontrado en toda esa época en los medicamentos)

cardio. Este es el verdadero resultado que he observado tanto en las disecciones que practiqué el año de ochocien-

comenzé á usar en muy pequeña cantidad de los tónicos, siendo el primero la tintura de la quina, que proporcionalmente fui aumentando, pasando despues al uso del vino en poca dosis, siguiendo con el extracto de la misma quina y kermes mineral, con lo que y con el fonticulo que tenia puesto, tuvo un grande alivio de la disnea, habiendo arrochado dos lombrizes, la una de á tercia, y la otra de á quarta de longitud, precediendo á la expulsion de ellas una lipotimia: viendo esto agregué las lavativas con el aloes, y que de noche tomase el opio con la tintura del

tos, en enfermos que habian muerto de esta enfermedad con toda clase de sintomas, quanto en los que con mi Maes-

castor: siguió arroxoando otras mas pequeñas, comenzando á hablar (aunque apenas se le entendia) á los diez y nueve dias de estar tomando los referidos medicamentos. Por ultimo siguió echando infinidad de esos insectos, aumentandose á proporcion el habla en tales terminos de tener ese organo como antes de su padecer, cantando en el coro &c. Los ultimos medicamentos que le administré fueron el carbonate de sosa, y las pil-doras de la cinoglosa, aquel por la mañana, y estas á la noche; hasta habersele quitado tambien el dolor del pecho, y la dificultad del respirar;

tro el Medico de Camara, D. Juan Manuel de Arejula, practiqué en esta ciudad.

y es de advertir que esta Religiosa en ninguna de las tres épocas ha padecido la epidemia.

Málaga y Diciembre 18 de 1804.

José Maria Salamanca.

